La atención a los miembros: Una prioridad de la Escuela Sabática

La pregunta «¿Dónde está tu hermano?» indica que los problemas que carga cada ser humano son demasiado pesados para llevarlos por sí solo. Ese hombre o esa mujer necesitan sumergir sus temores, ansiedades y preocupaciones dentro de la difícil situación por la que pasa otra persona, reduciendo así el peso de sus propios problemas.

EN GÉNESIS 4: 9-10 hallamos que en el diálogo que entablan Dios y Caín se establece cuál es nuestra responsabilidad respecto a nuestro prójimo, En el versículo 9, el Señor le hace a Caín una pregunta cargada de compasión: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Caín, sin embargo, le responde con dureza: «¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?». ¡Qué respuesta tan insensible! El pecado nos ha vuelto insensibles y crueles hacia nuestro prójimo también en la iglesia. Dios oye el clamor de los pobres, los desamparados, los marginados, las viudas, los miembros activos, los miembros nuevos y los miembros ausentes de la Escuela Sabática. Parece que nos hemos vuelto inmunes o insensibles al dolor, la ansiedad, los temores y la angustia de los demás. Todo el mundo parece concentrarse en sus propios temores y ansiedades, de manera que no logramos oír el clamor de los que nos rodean.

La pregunta que el Señor le hizo a Caín implica que nos cuidemos a nosotros mismos en el proceso de cuidar también de los demás. Al identificarnos con las luchas de otras personas, nuestras propias luchas se fusionan dentro de las luchas humanas en general. Todos los seres humanos llegan a ser iguales o casi iguales en lo que respecta a las luchas de la vida. La pregunta «¿Dónde está tu hermano?» busca que prestemos atención a las dificultades por las que tienen que pasar otras personas, las cuales suelen ser similares o incluso peores que las nuestras. La pregunta «¿Dónde está tu hermano?» indica que los problemas que carga cada ser humano son demasiado pesados para llevarlos por sí solo Ese hombre o mujer necesita sumergir sus temores, ansiedades y pre-

ocupaciones dentro de la difícil situación por la que pasa otra persona, reduciendo así el peso de sus propios problemas. Hemos sido creados para cuidar de los demás y de esa manera cuidar también de nosotros mismos

El principio de que una persona cuida de sí misma cuando se dedica a cuidar a otros es mencionado también en los versículos del Nuevo Testamento que mencionan la frase «unos a otros». Jesús declara en Juan 13: 34: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros, como yo os he amado, que también os améis unos a otros». Pablo amonestó a los miembros de iglesia para que ya no se juzgaran los unos a los otros (Romanos 14:13); les dijo que debían saludarse con beso santo (2 Corintios 13:12); que tenían que soportarse en amor (Efesios 4:2); someterse unos a otros (Efesios 5:21), y considerarse unos a otros (Hebreos 10:24). Todos estos versículos transmiten la idea de que el cuidado mutuo es una tarea recíproca. Cuidamos de nosotros mismos así como cuidamos de los que nos rodean. Algunos de estos versículos también indican que cuidar de los demás es una tarea ejemplar que demuestra cómo Dios cuida también de nosotros.

Cada miembro de Escuela Sabática debe responder a esta pregunta: «¿Dónde está tu hermano?». El maestro de Escuela Sabática identificará a los miembros ausentes de la clase y asignará a algunos de los presentes, para que visiten a los que no han venido. El maestro también debe planificar hacer él mismo algunas de las visitas. El ministerio de visitación de la clase beneficia a los miembros que están ausentes y también a los que participan en él. Es una tarea recíproca y refleja el cuidado que Dios tiene de nosotros. Nos ayuda a dar respuesta a la pregunta: «¿Dónde está tu hermano?».

La comisión de Escuela Sabática de la iglesia local designará a un director o responsable de atención a los miembros. Esta persona oficiará el segundo sábado de cada mes para que se dé la debida atención a este ministerio de atención a los miembros de la Escuela Sabática. Este ministerio consiste en organizar y preparar equipos de visitación, instruir a los maestros, coordinar las reuniones de los maestros, supervisar el ministerio de hospitalidad y recuperar a los miembros ausentes. Todas estas actividades deben ser coordinadas por el director de atención a los miembros. El principio que subyace en todas estas actividades es: al cuidar de los demás, también nos estamos cuidando a nosotros mismos.

Samuel Telemaque
Autor de los artículos de este número
Director Asociado de Ministerios Personales
División Interamericana